CAPITULO 1

-NO FUI SEVERO-

 Padre, madre, pensasteis lo contrario de lo que yo pensaba, fuisteis tan solitarios, tan nómadas sentimentales, tan rígidos en decisiones, que no conseguisteis pre visualizar la carestía de padres que me asaltaba, no pudisteis hacerlo, no lo lograsteis, pero no os culpo, todo el fatal merito lo lleva consigo nuestro “verdadero yo” gracias a eso muchos se quedan cortos a la hora de tener que hacer una elección, pero de una cosa si os culpo, el no poder percatar lo poderoso que es esa parte de nuestra vida, (conciencia) pero ahora ya no se puede hacer mucho, lo hecho, hecho está , solo nos queda observar a ver como el tiempo hace su trabajo.

 Yo fui un complementario de los culpables del fatal merito, no lo tomé en serio, no sabía qué hacer, no tenía ni idea de lo importante que era eso, tuvisteis que guiarme, pero no lo hicisteis, me abandonasteis a merced de mi decidir, al asunto académico me refiero, más concretamente la secundaria, os ruego que me disculpéis, no fue mi intención la irresponsabilidad, solo fue fruto de mi otra parte, de lo que todos llevamos dentro, del imitador de actos sociales me refiero, no pude denegar, yo era muy débil en aquellos momentos, pero lo que está claro es que me arrepiento de lo malo que fui, espero que algún día me perdonéis como yo a vosotros perdone, yo no soy rencoroso.

 Pero el tacto me consume, expele toda mi fuerza, algo que es poco característico de los varones, pero recibo una ayudita en este aspecto. Mis mejores amigos, en momentos fatales me ayudan, solo ellos entenderán lo resultante porque fueron ellos quienes vivieron lo antecedente, ósea, tienen conocimiento de causa, me gusta estar con ellos y con mi madre, son los únicos que me entienden, valoran y comprenden mis decisiones, pero eso ya no vale la pena, ya casi solo vale la cena porque es mi vivir diario, no quiero andar con pretextos, pero quiero saber por qué, por qué no me dejasteis Padre, Madre, vivir como me he merecido, desearía renacer, pero con la experiencia esa en mente, así poder ser yo quien os ayude a no oler el fatal merito, pero tranquilos, ya lo he superado y procuraré no repetir la historia con futuras generaciones, despreocuparos, yo soy así.

 Ahora es cuando llega el momento, justo cuando ya no puedo hacer nada provechoso propio, pero ya que tengo corazón, solo puedo permitir que se realice algo provechoso colateral, me muero de ganas de contemplar el resultante, porque alguna vez me dijo alguien que el futuro es pre editable.

 Entonces, la falta de guionistas en la película de mi vida me convirtió en lo que soy ahora, un ser extremadamente blando según todos, yo me niego a creer en esa su teoría, ahora más que nunca sigo a mi yo interno, el que me ayuda en todo momento, el que me facilita inspiraciones correctas y aceptables por el soberano.

 Cada día salía, miraba el cielo, parecía que mi vista ignoraba el sol, por consiguiente, el resto del cuerpo también, más tarde me daba cuenta de que estaba mojado de sudor, me sorprendía por ello y pensaba que era una ley natural, nunca me molesté en investigar porque esperaba a que lo haga el guionista de la película de mi vida.

 Fui demasiadamente sensible que se aprovecharon de mí, me imaginaba lo bueno que lo llevaría después de todo, pero hasta ahora sigo disponiendo de ese fragmento de idea en mi memoria, no me apetece olvidar, gracias a eso sigo siendo el mismo pero en “*un solo piel humano*” no cabe duda de que muchos aprecian lo contrario, pero sinceramente esto no me detiene.

 Bromeaba demasiado, no me daba cuenta de lo importante que era el tiempo, lo desperdicié distraídamente, necesitaba motivación, me dejé llevar por el entorno, efectivamente la mayor culpa corre en mi persona, no fui capaz de sentar la cabeza y mantenerme sentado, lo peor de todo es que fui demasiado descerebrado, eso porque hubo replicación en el caso, algo no propio de sujetos intelectos, pero estaba muy bien de salud, no padecía enfermedades ni desperfectos, tenía una fuerza intelectual oculta a la espera del arranque, no pude emprenderla, me faltaba el encendedor, pero Padre, madre, no me ayudasteis.

 Por un momento pensaba que era diferente, que padecía algún tipo de incapacidad mental, pero no me lo aclaro nadie, ese dilema me acosa hasta hoy.